

DE LA REPRODUCCION A LA PRODUCCION;
UNA APROXIMACION MARXISTA A LA ANTROPOLOGIA ECONOMICA *

CLAUDE MEILLASSOUX

I.

La economía liberal fue un intento histórico y político de la burguesía en ascenso para demostrar que lo económico está gobernado por leyes «naturales» y «universales» que aun los monarcas debían acatar. La demostración se basaba en una adecuada crítica a la economía feudal, que impedía la libre circulación de los bienes del dinero y del trabajo en detrimento de la prosperidad general y en una descripción abstracta y más polémica de lo que sucedería en un estado de libre circulación y competencia.

El capitalismo, desde entonces, ha continuado con el mismo supuesto doctrinario: de que es un sistema universal y natural y por ende inmutable. Este enfoque mantiene el mismo propósito original. Dar a la burguesía una base aparentemente científica para la dominación política. Aceptar esta premisa es aceptar querase o no la ideología de la dominación de la clase capitalista. ¹

Dicha elección ideológica tiene serias consecuencias en el campo de la teoría económica en general y para la antropología económica en particular. La primera pregunta que surge al estudiar antropología económica tiene que ver con la índole de las economías observadas.

Los economistas liberales tienen una pronta respuesta en el campo de la teoría económica de la universalidad de las leyes capitalistas, estas economías son necesariamente formas, aunque subdesarrolladas, de capitalismo. ² De acuerdo con esta idea los mismos conceptos y teorías utilizadas para analizar el capitalismo actual se emplean para analizar otras formaciones económicas. Cualquier clase de bienes (herramientas, tierra, abono, etc.) son «capital» (Hill 1970); cualquier transferencia de bienes incluido el robo y las donaciones, son «intercambios» (Sahlins, 1965), o «comercio»; cualquier anciano que se beneficia del trabajo colectivo se convierte en un «empresario» y en un calculador de beneficios marginales (Firth, 1967); cualquier tipo de beneficios son «intereses» cuya tasa a veces se calcula a razón de un 100% (Boas, 1897; Mauss, 1950); aquellas instituciones como el *potlach* se las describe en términos de especulación incontrolada del mercado de valores (Boas, 1897).

Una consecuencia metodológica de lo anterior es que el economista liberal se priva de las herramientas que le permitirían reconocer sistemas económicos di-

ferentes. En efecto, a todos estos sistemas se los engloba con frecuencia bajo el término de «economías primitivas» o «tradicionales» y se las analiza de manera indiscriminada. Sociedades en diferentes estadios evolutivos, cazadores y agricultores, comunidades autosuficientes que practican el intercambio son consideradas como si fueran básicamente idénticas, a veces para someterlas a leyes generales, a veces para aportar características heterogéneas que se unen como si pertenecieran al mismo patrón estructural (Sahlins, 1968). Es lamentable que un antropólogo de la talla de Raymond Firth, que tanto contribuyó al conocimiento de las economías de las Islas del Pacífico y que elaboró conceptos tan relevantes como el de «esferas de circulación», este irremisiblemente condicionado por un marco teórico tan débil. A pesar de que a veces es consciente de lo inadecuado del enfoque liberal, Firth no rechaza el postulado por el cual cada elección tiene por objeto un beneficio máximo -como en el caso de su «movilizador del esfuerzo colectivo»- (1967:6) lo que significa aceptar el famoso postulado del «homo economicus». Significa además que reconoce las dos premisas básicas de la economía liberal: el estado universal de escasez y la necesidad de los hombres de elegir entre diferentes alternativas posibles. Sin embargo, como ha sido repetidamente demostrado por Marx, Oscar Lange (1958) y otros el «homo economicus» es producto de la historia. Es una imagen ideal del empresario burgués y como tal, encarna ciertos supuestos sociológicos. Uno de estos es el de que se trata con objetos más que con personas -idea sin embargo, polemizada por Firth (1967:3)- y otro es el de que el individuo es libre de cualquier tipo de dependencia social pre-establecida, situación que fue el resultado de la revolución industrial burguesa. Un segundo supuesto implícito en la noción de «homo economicus» es el de que las elecciones son posibles y libres. Este error se originó en el hecho que en una sociedad «contractual», como la nuestra, los hombres, excepto dentro del marco estrecho de su familia, eligen hasta un cierto punto, sus socios en el trabajo o los negocios. Pero en una sociedad basada en el parentesco feudal, en donde el nacimiento determina las jerarquías y el status, la elección de las posibles relaciones sociales es extremadamente limitada y un cambio en las alianzas es la excepción y no la regla. Los hombres se encuentran en estado de dependencia so-

* En: *Economy and Society*, Vol. 1, N° 1, 1972. Traducción: Susana Margulis, Blanca Carrozzi.

cial, personal. 3 La elección de una actividad está condicionada, primero y sobre todo por el imperativo de producir alimentos, y aunque se encuentren algunos especialistas en comunidades agrícolas, es muy difícil hallar una especialización institucionalizada. Cuando esto sucede operará necesariamente una restricción a través de algún tipo de «prestación» o de sistema de castas. En una economía de mercado donde la gente utiliza una moneda para todo propósito que puede convertirse en cualquier mercadería disponible, el consumidor tiene una amplia gama de elección. En una comunidad autosuficiente la elección se limita a los pocos bienes que se producen, con poca posibilidad de poder ser cambiados por otros bienes. De cualquier modo, la noción de elección, de por sí polémica en nuestra propia economía, pierde todo valor operativo cuando la elección significa comer o no comer, vivir o morir de hambre.

El postulado de la elección, paralelo al postulado del homo economicus traslada los problemas de la actividad económica al nivel de la psicología: el fundamento de la explicación del fenómeno económico se encuentra en el comportamiento de los individuos y se reduce al problema de las actitudes de los consumidores. Por esta razón, O. Lange (1958) decía que los economistas liberales habían trasladado siempre el énfasis de la producción, donde los hombres se someten a restricciones materiales, al consumo donde encuentran una libertad relativa.

De manera similar, toda la antropología económica liberal se centra en los problemas de la distribución y nunca en los de la producción. Esto puede verse en particular y no casualmente en la mayoría de los trabajos de Temas de Antropología Económica (Firth, 1954:4) aunque Firth reconoce, honestamente pero con vaguedad, que este podría ser un enfoque erróneo.

Es justo decir, sin embargo, que a Firth no lo satisface plenamente el crudo psicologismo del enfoque liberal y considera como una hipótesis osada la posible influencia de la situación social sobre el comportamiento en vez de la inversa: «la estructura existente de sus relaciones sociales y las ideas y expectativas que tienen de ella deben afectar muy hondamente la índole de las transacciones que celebren» (Firth, 1967:3)

De hecho estas transacciones al ser expresiones de las relaciones sociales y de la estructura, ponen de manifiesto el problema fundamental: De donde surge la «estructura existente» y de que manera las personas elaboran sus «ideas y expectativas».

Si Firth no está convencido con este poco satisfactorio marco teórico se resigna a emplearlo porque no encuentra otra salida. Rechaza el enfoque marxista sobre la base de que el valor de la fuerza de trabajo no se aplica a la sociedad primitiva (Firth, 1967:21).

Este tipo de críticas es típico del modo metafísico de pensamiento de los economistas liberales. En tanto que para ellos todas las nociones y conceptos son universales, no pueden imaginar que haya una propuesta científica e histórica a través de la cual los conceptos tengan una aplicación histórica específica. El valor de la fuerza de trabajo pasa a ser un concepto operativo solo cuando la fuerza de trabajo es una mercancía que se vende en el mercado junto con otras mercancías. En una economía sin mercados el poder de la fuerza de trabajo aunque es la base potencial del valor, no encuentra vías de actualización. Si Firth hubiera leído a Marx con mas detenimiento hubiera sabido que en las sociedades orientadas al uso de los bienes producidos, cuando estos se intercambian, adquieren un valor accidental, que no puede reducirse a su contenido de fuerza de trabajo. 4 Así, cuando aborda el problema del valor, el análisis de Firth se detiene inmediatamente, cuando no alcanza a hacer la distinción elemental que ya Aristóteles había hecho siglos atrás, entre el valor de uso y el valor de cambio y esto por el simple motivo de que el capitalismo ignora el valor de uso.

La escuela socio-histórica de Polanyi (1957,1968) tiene el mérito de haber dado un importante paso al reconocer la existencia de esquemas de circulación cualitativamente diferentes. Polanyi y sus discípulos pudieron definir pautas estructurales diferentes relacionadas a modos de circulación específicos y discriminarlos entre lo que parecía igual para los economistas liberales. Demostraron que donde estas pautas coexisten, expresan formas diferentes de relaciones sociales que no son necesariamente compatibles entre sí. La deuda de Polanyi al método histórico de Marx es obvia, pero en contraste con este, su análisis se limita al fenómeno de la circulación, sin entrar en la esfera de la producción. Por esto, mientras, por ejemplo detecta dos sectores económicos en la economía dahomeyana del pasado, no puede descubrir sus orígenes ni su relación orgánica. (Polanyi, 1966).

II.

La forma de abordar el estudio de las formaciones precapitalistas de Marx, se centra principalmente en la demostración de la historicidad del capitalismo. Su propósito fundamental es demostrar que el capitalismo es un producto de la historia, que lo precedieron otros tipos de formaciones económicas y que a su vez, dará paso a una diferente. Pero mientras El Capital es una profunda investigación de los mecanismos y leyes del desarrollo del capitalismo; la propuesta de Marx para las formaciones precapitalistas es relativamente superficial. 5 Acordemos, que esta contribución es, entre los trabajos de Marx la menos elaborada y probablemente la menos «marxista». Marx trataba de construir una tipología de las diversas for-

maciones precapitalistas a través de la noción de propiedad de la tierra, esto es, no a través de un concepto económico, sino mediante un concepto legal, como era habitual para la ciencia burguesa del siglo XIX. La elección de este criterio surgió de la observación de la sociedad capitalista y su tipología no fue más allá de una vaga indicación del «grado» de los derechos de propiedad alcanzados en esas formaciones previas. Marx abandonó esta tipología en sus últimos trabajos. Su visión sobre la familia en las Grundrisse es, también, demasiado simple: a menudo se refiere a ella como un estado de cosas natural y dado, siguiendo nuevamente el pensamiento burgués de su tiempo. En ninguna parte se preocupa por estudiar las bases materiales de las reglas de parentesco. Engels, mucho más tarde, investigó este campo con el material antropológico disponible y aunque percibió bastante bien los fenómenos fundamentales, las secuencias del desarrollo histórico que construyó están sujetas a revisión.

No fue la intención de Marx el analizar las formaciones precapitalistas internamente, sino descubrir sus características distintivas y sus sucesiones. Para hacer esto, su método era tomar las instituciones básicas del capitalismo como existían en su tiempo y trazar su evolución en el pasado. En algunos casos, descubrió que en la economía primitiva faltaban instituciones como la propiedad privada de la tierra; en otros casos encontró que poseían características diferentes. Ahora, si la no existencia de una determinada institución es interesante en la demostración histórica de su aparición, no da la clave de los actuales fundamentos de la formación precapitalista bajo estudio. Por ejemplo, la propiedad privada de los medios de producción es una característica esencial del capitalismo, pues articula las relaciones de producción, pero la ausencia de la propiedad es un concepto negativo, por lo tanto incapaz de revelar las relaciones básicas de producción.

Por otro lado, el concepto valor-uso como opuesto al de valor-cambio y la noción de dependencia personal como opuesto a la de mano de obra libre, por ejemplo, son herramientas analíticas propuestas por Marx que permiten una clara visión sobre la naturaleza real de la economía. Por consiguiente, la principal contribución de Marx y Engels al estudio de las formaciones precapitalistas fue demostrar su especificidad y enfatizar la necesidad de descubrir los conceptos apropiados que se necesitan para el análisis de su funcionamiento.

Pero a parte de algunas indicaciones sobre estos conceptos que permitieron la elaboración de una tipología incompleta y ambigua, Marx no trató, como lo hizo para el capitalismo, de encontrar la ley del funcionamiento interno de las formaciones precapitalistas. Aún más, excepto por el pasaje del feudalismo al

capitalismo, no dió ninguna clave sobre la transformación de las formaciones anteriores; finalmente su estudio del período contemporáneo se centra enteramente en el desarrollo de los países capitalistas y le presta poca atención al impacto de este desarrollo en las áreas colonizadas, o al rol que juega la explotación de los países colonizados en el crecimiento y prosperidad del capitalismo.

Desafortunadamente, muchos antropólogos marxistas, siguieron a Marx en el área más floja de su análisis; o sea la reconstrucción de una sucesión de formaciones precapitalistas hipotéticas (CERM 1970; Recherches Internationales, 1967). Pero ninguno entra en el análisis de cada modo de producción específico, en el secreto de su funcionamiento y en como evolucionan. Ellos se contentan con debatir si un área en particular tiene que ser clasificada como perteneciente al modo de producción «asiático» o «germano» sin investigar en profundidad y en gran medida, sin hacer sus propios trabajos de campo ⁶. La labor del marxismo está en otra parte. Esta en investigar dentro de las líneas trazadas por Marx en su trabajo más duro «El Capital» y no mantenerse por siempre en el borrador de las Grundrisse, a pesar de la tendencia constante de los «marxólogos» de desviar nuestra atención hacia este trabajo temprano e insatisfactorio.

III.

El material antropológico disponible para esta empresa es escaso. Aunque encontramos en la literatura antropológica circulante, información sobre tecnología o, con suerte, sobre intercambio, a duras penas conseguimos información sobre la organización social de la producción: ¿Quién está trabajando con quien, y para quién? ¿Dónde va el producto de los trabajadores? ¿Quién controla el producto? ¿Cómo se reproduce el sistema económico?...

El reconocimiento de diferentes formaciones económicas se deduce generalmente en las «formas de vida» distintas tales como la cazadora, agraria, pastora etc. que no deben confundirse con los medios de producción aunque pueden coincidir con este. Tal reconocimiento es la forma empírica de acercamiento a la distinción entre formaciones económicas diferentes y, como un primer paso, es útil. Marx fue más allá cuando trató de definir los diferentes modos de producción a través del estudio de las relaciones de producción que se dan en cada nivel de las fuerzas productivas.

Las formaciones económicas pueden ser, y usualmente lo son, una combinación de varios modos de producción, en donde uno es el dominante, por ejemplo, regulando las relaciones básicas de la sociedad en su totalidad (Terry, 1969). Por ejemplo en una sociedad agraria que también practica la caza, los cazadores en la aldea están subordinados a los ancianos aún cuando

en el monte el liderazgo no esté asociado con la edad. De igual manera, el parentesco es un modo de relación menor en la sociedad capitalista donde las relaciones contractuales son dominantes.

Nuestra propia investigación no lleva a la conclusión que hay un único elemento cuya evolución pueda ser usada para caracterizar las diferentes etapas del desarrollo económico: los medios de control social varían a través del tiempo y no se apoyaron siempre sobre el control de los medios de producción. Lo que caracteriza la «economía natural», por ejemplo economías basadas sobretudo en los productos naturales de la tierra (animales o vegetales), es el modo de explotación de la tierra.

En «El Capital», Marx detecta las posibles funciones de la tierra: una como «objeto de trabajo», la otra como un «instrumento de trabajo». ⁷ En un estadio más bajo de desarrollo de las fuerzas productivas, donde la energía humana es la única energía disponible y, cuando la fabricación de herramientas requiere comparativamente poca inversión de trabajo, el uso de la tierra como «objeto de trabajo» asciende solamente a la extracción de las necesidades vitales, como es el caso de la caza o recolección. En un estadio más alto del desarrollo de las fuerzas productivas, como en el agrícola, el hombre invierte su trabajo en la tierra esperando un retorno tardío; la tierra pasa a ser por lo tanto un «instrumento de trabajo». ⁸

En un trabajo anterior traté de demostrar las implicaciones de esta diferencia básica para la estructura económica, social, política y aún ideológica de las formaciones cazadora y agraria. (Meillasoux, 1967) ⁹.

Para el presente propósito es suficiente decir que el uso de la tierra como «objeto de trabajo» fomenta un tipo de producción «instantánea» cuyo rendimiento es inmediatamente disponible, permitiendo un proceso de «repartición» que tiene lugar al finalizar cada actividad. Los cazadores, una vez que repartieron el producto común, están libres de otras obligaciones recíprocas o de obediencia. Este proceso no da lugar a la aparición de una jerarquía social o a un poder centralizado o aún a una organización familiar extensa. La unidad social básica es una banda igualitaria pero inestable con poco interés en la reproducción biológica o social.

Ahora, el uso de la tierra como un «instrumento de trabajo» (siempre en el caso del no desarrollo de los medios sociales de producción) introduce un cambio radical en toda la estructura social, política e ideológica. A diferencia de la banda cazadora, el equipo agricultor está unido, al menos hasta el momento de la recolección para que cada miembro se beneficie de su trabajo en común.

Además, el problema vital de la alimentación del cultivador durante el período no productivo del tra-

bajo, entre el desbroce del terreno y el tiempo de la cosecha, no puede resolverse a menos que se disponga de suficiente grano de cosechas anteriores acumuladas para este propósito. Los miembros del grupo agrícola están, en consecuencia, unidos los unos a los otros durante el período no productivo de trabajo sino también a los miembros del grupo de trabajo que produjo el alimento durante el ciclo del año anterior. El tiempo y la continuidad se vuelven características esenciales de la organización económica y social. Si observamos la composición de estas sucesivas partidas de trabajo, encontramos que cambian con el tiempo, los miembros más viejos se retiran o mueren y los jóvenes entran. En cualquier época los trabajadores de un ciclo están endeudados en semillas y alimentos con los trabajadores del ciclo anterior y esta renovación cíclica de las relaciones de producción teóricamente no termina nunca. El paso del tiempo significa un cambio de generación, pero, en cualquier momento, un hombre, el más viejo del grupo no le debe su subsistencia a ninguno de los miembros vivientes de su comunidad, sino a sus ancestros muertos, mientras que los otros miembros de su comunidad están en deuda con él. En consecuencia, se nombra al más anciano para recibir y administrar lo producido por sus compañeros más jóvenes y, a su vez, el les anticipará semillas y alimentos hasta la próxima cosecha. Aquí se puede encontrar la base material y temporal de la aparición de la «Familia», como una unidad productiva y cohesiva y del «parentesco» como ideología: prioridad de las relaciones entre la gente sobre las relaciones con cosas; duración de por vida de los vínculos sociales personalizados preocupación por la reproducción; nociones de prioridad por edad; respeto por la edad, culto a los antepasados, culto a la fecundidad, etc. Todas estas características encuentran sus raíces en las condiciones sociales de la producción agraria y subyaciendo esto, en el uso de la tierra como un instrumento de trabajo.

En este estadio de desarrollo incipiente de la comunidad doméstica las relaciones de producción se establecen entre «los que llegaron antes» y «los que llegaron después», por ejemplo, entre los miembros más antiguos del grupo y los más jóvenes. El mayor, siendo el que no le debe nada a ningún miembro viviente; el representante y suma de los antepasados y muertos tutelares.

Estas relaciones de producción se materializan a través de un sistema redistributivo de circulación, muy cercano a lo descriptivo por Polanyi (1957: VIII). No es un sistema de intercambio propiamente dicho, ya que los productos no se ofrecen entre sí y por lo tanto no están sujetos a la tasación de su respectivo valor. Sería un ciclo renovado continuamente de «préstamo» y «restitución» de subsistencia.

En este sentido el control social de la comunidad sobre sus miembros se realiza a través del control de la subsistencia. Nadie puede dejar el grupo y comenzar un ciclo agrícola por sí solo sin tener acceso a alimentos durante el período no-productivo. La única posibilidad es conseguir ser adoptado por un padre clasificatorio y entrar así en su círculo de distribución, o mejor aún, volver a la caza-recolección como una forma de acumulación primitiva durante el ciclo inicial de la producción agrícola.

El control sobre la subsistencia no significa el control de los medios de producción, sino de los medios de la reproducción fisiológica, utilizados para reproducir la vida del productor humano.

La acumulación anticipada del producto como futuro alimento, es un requerimiento básico para el funcionamiento de la comunidad agraria. Se alcanza por una acumulación del trabajo de la tierra que incrementa la capacidad productiva del grupo.

La preocupación por la reproducción se vuelve preponderante. No solo la reproducción de la subsistencia, sino también la reproducción de la unidad productiva en sí, permitiendo a los productores el beneficiarse en el futuro de su labor pasada.

La reproducción de la unidad, tanto biológica como estructuralmente, es asegurada a través del control de las mujeres, consideradas como el agente fisiológico de producción del productor. En un trabajo anterior (Meillasoux, 1960) intenté describir el proceso a través del cual este control se generó a partir del control sobre la subsistencia. El control sobre las mujeres y los sistemas matrimoniales originan una nueva forma de circulación entre comunidades y no solo dentro de ellas.

Muchos fenómenos «aberrantes» del llamado «sistema de intercambio» de estas sociedades, pueden ser explicados cuando son considerados dentro de esta perspectiva, como, por ejemplo: las nociones de don, valor, reciprocidad, y dote, y también las cualidades sociales de los bienes y la riqueza que son cualitativamente diferentes de «mercadería» o «capital». (Meillasoux 1960, 1964).

El sistema matrimonial de la comunidad agraria estimula el parentesco, que se convierte en el modelo de todas las relaciones sociales. Pero el parentesco en sí, abandonado a su sola función en la reproducción, es incapaz de asegurar la reproducción armoniosa y la composición balanceada necesaria para la unidad productiva. La fecundidad diferenciada, accidentes en los nacimientos y la muerte, privan a las comunidades agrarias de poder mantener el balance necesario entre los sexos y los grupos de edad, entre productores y no productores. El parentesco, por lo tanto no puede apoyarse en «la sangre». Debe tener la fuerza de una ideología, tanto para mantener la cohesión del grupo

como para permitir la introducción de elementos alogenos en él. Estudios de comunidades Gouro (Meillasoux 1964 cap. 5) muestran que a pesar de los accidentes en la reproducción biológica, todas las unidades productivas mantenían una relación bastante constante entre los miembros productivos y no productivos, y esto se realizaba a través del reordenamiento de los niños entre padres clasificatorios de la comunidad, y/o a través de la adopción de extranjeros. La paternidad se confundió con la alimentación y la entrega de dotes. Aunque estas actividades se realizan básicamente para el beneficio del grupo de parentesco en sí, son fácilmente extensibles a los extranjeros cuando estos aceptan a cambio, realizar los deberes de un dependiente, trabajar para el protector.

Una transformación radical de este tipo de formación económica se da cuando las relaciones de producción mencionadas, que existen entre (el mayor y sus jóvenes dependientes), se convierten en relaciones entre grupos socialmente definidos i.e. entre clases sociales en evolución.

La ideología del parentesco tiene una función importante en esta transformación. A través de accidentes históricos, usualmente debidos a contactos con formaciones foráneas, un grupo asume para todos sus miembros la calidad de «mayor» en relación a otros grupos considerados colectivamente como «menores». Todas las prerrogativas económicas sociales de los ancianos se transfieren a la clase dominante, comúnmente un linaje aristocrático (Meillasoux, 1960). Prestaciones debidas a los mayores se convierten en tributos debidos al señor, quien también consigue el control sobre la política matrimonial de la comunidad y eventualmente sobre los medios de producción: la tierra.

IV.

Estudios de formaciones pasadas o en vías de desaparición, son considerados frecuentemente como gratuitos e inútiles. Pero, además del hecho de que ellos contribuyen a un mejor conocimiento básico de la humanidad, el examen de la finalidad dentro de un sistema económico, es, en sí mismo, un requerimiento básico para juzgar su posibilidad de cambio en un contexto diferente. Si el análisis anterior es correcto, las formaciones agrarias autosuficientes descritas en este trabajo (que constituyen una gran parte de los países subdesarrollados) dependen menos del control de los medios de producción materiales que del control de los medios de reproducción humana: subsistencia y mujeres. Su finalidad es la reproducción de la vida en tanto precondition para la producción. Su interés principal es «crecer y multiplicarse» en el sentido bíblico. Estas formaciones económicas representan sistemas inteligentes, integrados, económico, social y demográficamente que aseguran las necesidades vitales de todos

los miembros -productivos y no productivos- de la comunidad. El cambio hacia un fin de productividad material, la sustitución de la producción para el auto abastecimiento y auto preservación por una producción para el mercado externo, tiene que traer necesariamente una transformación radical y hasta la destrucción social de estas comunidades, como somos testigos que sucede actualmente. Los intentos de imponer instituciones de producción y mercantiles, tales como las cooperativas, en las comunidades de linaje o de aldeas, inevitablemente transformará la sociedad en un eventual sistema de clases. Una verdadera preocupación por el desarrollo debe considerar la disolución de esas comunidades y su reemplazo por unidades organizadas de una nueva manera.

Paradójicamente, los explotadores capitalistas, que a menudo, son mejores marxistas que los teóricos marxistas, son conscientes de las potencialidades de esta situación contradictoria. Las comunidades agrícolas auto suficientes, por su inteligibilidad y su «razón de ser», son capaces de cumplir funciones que el capitalismo prefiere no asumir en los países subdesarrollados: las funciones de seguridad social. El costo barato del trabajo en estos países viene de la super explotación, no solo del trabajo del asalariado mismo, sino del trabajo de su grupo de parentesco. Esto está claramente señalado por aquellos que utilizan este trabajo en las colonias:

«Es claramente ventajoso para las minas que los trabajadores nativos sean incentivados a volver a sus hogares luego de cumplir con el período ordinario de servicio. El mantenimiento del sistema bajo el cual las minas consiguen trabajo no especializado a un precio más bajo del que se paga comúnmente en la industria depende de esto, porque de otra manera los medios subsidiarios de subsistencia desaparecerían y el trabajador tendería a convertirse en un residente permanente en el Witwatersrand, con mayores requerimientos...»
(De un informe de la Mine Native Wages Commission, citado por Shapera, 1947:204)

Otro informe oficial de Uganda explica que:

Es la política, cuando resulta practicable, el dejar el cuidado de los destituidos y discapacitados en manos del clan tribal y de la organización familiar que tradicionalmente a aceptado esta responsabilidad».
(Citado por Mucherjee 1956:198).

Semejante política deliberada explica las considerables migraciones entre el sector capitalista y el rural, que son paradójicamente la clave del famoso «conservadorismo» de los grupos primitivos, como Shapira (1947) y Glukman (1960) notaron anterior-

mente. Mientras los economistas liberales y los sociólogos encuentran, como de costumbre, nada más que explicaciones demográficas o psicológicas para este fenómeno, la investigación económica muestra claramente que, cuando la gente está obligada a realizar actividades asalariadas para pagar impuestos y ganar algo de dinero, si el sistema capitalista no provee pensiones adecuadas por edad, por enfermedad y compensaciones por desempleo, esa gente debe confiar en alguna otra organización socio-económica que cumpla con la satisfacción de esas necesidades vitales. Consecuentemente, la conservación de las relaciones con la aldea y el grupo familiar es un requerimiento imprescindible para el trabajador asalariado, y también lo es la conservación del modo de producción tradicional, como el único capaz de asegurar la sobrevivencia. Esta explicación, esclarece el hecho de que la expansión demográfica, que es el medio lógico para hacer frente a los requerimientos de seguridad social, llega como respuesta a la presión del colonialismo.

Es conveniente para el economista capitalista el no ver este fenómeno y el explicar el subdesarrollo atribuyéndolo a la incontinencia sexual de los nativos o a su mentalidad desviada. El no percibir la situación real, los lleva a conclusiones tan contradictorias como la de que los países subdesarrollados tienen «economías duales» que consisten en dos sectores diferentes e incommunicados, y que el sector primitivo lentamente se integra en el capitalista. La teoría «dual» intenta encubrir la explotación de la comunidad rural, integrada como se vió anteriormente, como un componente orgánico de la producción capitalista para alimentar a los trabajadores temporariamente no productivos y otorgarles los recursos necesarios para su sobrevivencia. Debido a este proceso de absorción dentro de la economía capitalista, las comunidades agrícolas, mantenidas como reservas de mano de obra barata, están siendo a la vez, tan destruidas como perpetuadas, pasando por una crisis prolongada y no por una suave transición al capitalismo. ¹³

V.

Los estudios marxistas de las formaciones pre-capitalistas están en sus comienzos y necesitan un considerable desarrollo en el campo para recolectar el tipo de información que no puede ser encontrada en la antropología idiológicamente condicionada, y se deben a cabo la investigación de temas como las relaciones de producción, la organización social del trabajo, el proceso de reproducción y los cambios sufridos por estas formaciones a través de su propio desarrollo o debidos a los contactos con otros sistemas económicos y particularmente aquellos ocurridos bajo el impacto del capitalismo. Con este fin, la antropología debe desarrollarse como una ciencia histórica, hacer

mejor uso del valioso material ahora recolectado por los historiadores británicos en particular, catalogar de no científicos los intentos de restringir la investiga-

ción a estructuras supuestamente atemporales y abrir el camino, por lo tanto, para la comprensión de la historia actual.

NOTAS:

- ¹ Para una evaluación crítica de la parcialidad ideológica de la economía liberal, ver: Bettelheim 91948:66), Lange (1958), Mattelart (1969), Amin (1970), etc.
- ² Para Hershkovits, quien expuso largamente sobre el enfoque liberal, las diferencias entre sus temas económicos son de «grado y no de naturaleza». Por lo tanto, pertenecen a un «continuum». (Hershkovits, 1951; Firth, 1967: 6)
- ³ Una mayor consideración debe darse a la distinción entre sociedades de contrato y de status, hecha por científicos sociales como Maine, Morgan o Toennies, para poder entender el cambio cualitativo llevado a cabo por nuestra sociedad presente en relación a la feudal.
- ⁴ Para un enfoque histórico de este problema, ver mi ensayo introductorio a «The Development of Indigenous Trade and Markets in West Africa, (1971).
- ⁵ Hobsbawm ha hecho una muy inteligente evaluación de la contribución de Marx al estudio de las formaciones precapitalistas en las Grundrisse. (Hobsbawm, 1964).
- ⁶ Los trabajadores de campo marxistas pertenecen a una joven generación de antropólogos franceses como Terray (1969), E. y G. Pollet (1968), C. Coquery (1969), J.L. Amselle, J.P. Olivier de Sardan (1969), etc.
- ⁷ Marx, Capital, I: pp. 178-180.
la tierra (y esto económicamente hablando implica agua) en el estado virgen en el que abastece al hombre de sus necesidades o medios de subsistencia listos para utilizar, existe independientemente de él y es el universal «sujeto del trabajo humano».... Un «instrumento de trabajo», es una cosa o un complejo de cosas, que el trabajador interpone entre el mismo y el sujeto de su trabajo, y que sirve como conductor de su actividad... La tierra es un instrumento de trabajo, pero cuando es usada en la agricultura, están implicados una serie de otros instrumentos y un relativamente alto desarrollo del trabajo.... En un sentido más amplio se podría incluir entre los instrumentos de trabajo... todos esos objetos que son necesarios para el poder llevar a cabo el proceso de trabajo.... Una vez más encontramos a la tierra como el instrumento universal de este tipo, porque provee un «locus standi» al trabajador y un campo de trabajo para su actividad.
- ⁸ Además de estos dos modos de producción existe una forma subdesarrollada de agricultura, en la cual bandas itinerantes vuelven periódicamente a un determinado lugar a recolectar, desgraciadamente no he podido encontrar hasta ahora una descripción de la organización social de este tipo de producción.
- ⁹ Publicado en inglés como «French perspectives in African Studies», 1972.
- ¹⁰ La mayoría de los fundadores de aldeas, se dice que fueron cazadores. La caza es ciertamente la manera orgánica de segmentación social y económica de la comunidad agraria.
- ¹¹ El incremento de productividad de la tierra se gana a través de un decrecimiento de la productividad del trabajo. Para el economista liberal, una disminución de la productividad del trabajo significa una regresión económica. Sahlins (1968) sobre esta base descubre que los cazadores se encuentran en mejor situación que los agricultores., aunque los últimos han alcanzado una capacidad para la expansión demográfica, para alargar el lapso de vida y para alimentar a los no productivos. Este es un ejemplo de como, en diferentes formaciones económicas, las «leyes» económicas pueden invertirse.
- ¹² Una vez que se asientan en el sector capitalista, estas funciones las llevan a cabo asociaciones urbanas de ayuda mutua.
- ¹³ Balandier fué uno de los primeros en analizar esta «situación colonial», y la noción de «crisis». (Balandier, 1955).
